



Deleite semántico

Lucía Cano

A sus 19 años la sorprendió la palabra clítoris, realizada entre la multitud de vocablos conocidos, en la página de una novela de Carlos Fuentes. No pudo seguir con la lectura; esa palabra, descaradamente esdrújula, la dejaba a la deriva, y sin un diccionario a la mano, no hallaba dónde asirse para continuar leyendo.

A sus amigas, lo que les sorprendió fue la virginal osadía que tuvo al preguntar en plena clase de catorce alumnos: "¿Qué quiere decir clítoris?" Quedaron en silencio, sin dar crédito a lo que oían. Luego empezaron a cuchichear entre ellos, poniendo en duda la inteligencia o la experiencia de la joven.

Fascinados por la ternura sagaz de la ignorante, sus compañeros decidieron dejarla con la duda entre risitas cosquilleantes y lujuriosas. Sólo la maestra de Literatura Mexicana le dijo con voz misteriosa que investigara por su cuenta, lo que provocó que las risas fueran verdaderas carcajadas.

En el camión trató de imaginar significados para su enigmática palabra:

Clítoris: Filósofo griego nacido en la segunda mitad del siglo V a.C. Creador de una doctrina basada en el hedonismo, con elementos epicureístas (enfocados únicamente hacia lo carnal). Su doctrina se propagó por Asia Menor con el nombre de Clitorismo.

Clítoris: Nombre con el que se designa a las pastoras de las églogas posvirgilianas, en una convención creada por la imaginación bucólica de la época.

Clítoris: Nombre genérico de la flor de una planta leguminosa, originaria de las islas del Pacífico, cuyos tejidos eréctiles actúan al estímulo del tacto.

Unos años después, la duda se despejó durante el grosero manoseo de un novio imprevisto y efímero que le expuso crudamente el significado, convirtiendo las especulaciones semánticas en metáforas piadosas.



La Señorita (detalle). Acrílico sobre madera 22 x 18 cm